

La visión de la utopía: la Vivienda 1/11 de la Casa Bloc

Rossend Casanova i Mandri

Museu del Disseny de Barcelona

La recuperació
d'interiors històrics

Associació per a l'Estudi
del Moble i Museu del
Disseny de Barcelona, 2015,
pp. 73-83

Resumen

Hace cinco años se abrió al público la Vivienda 1/11 de la Casa Bloc tras una respetuosa restauración que le devolvió su aspecto y carácter originales. Explicamos el proyecto y su ejecución, que se desarrolló durante dos años con la participación de varios especialistas de diferentes disciplinas. Un conjunto de acciones que se completaron con una propuesta de mobiliario que hoy nos ayuda a comprender la revolución que supuso el Movimiento Moderno en Barcelona.

Palabras clave: Movimiento Moderno, GATCPAC, Casa Bloc, casa-museo, arquitectura

Abstract

Five years ago, the Casa Bloc Dwelling 1/11 opened to the public after a respectful restoration that brought back its original appearance and character. We explain the project and its execution, which took place for two years with the participation of various specialists from different disciplines. A set of actions that were completed with a proposal of furniture that, today, helps us to understand the Modern Architecture revolution in Barcelona.

Key words: Modern Architecture, GATCPAC, Casa Bloc, House-museum, architecture

Según la RAE, "utopía" es aquel plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que aparecen como irrealizables en el momento de su formulación. El término nos viene que ni pintado para expresar lo que fue la Casa Bloc, un edificio de viviendas para obreros que en un primer momento se vio como una propuesta real pero que terminó como un anhelo, algo que estaba en la punta de los dedos y que resultó imposible de alcanzar.

El tema que nos ocupa, la Vivienda 1/11, trata sobre la musealización de un piso de este gran inmueble que la Administración catalana de la Segunda República no consiguió terminar a causa de su trágico desenlace. Un edificio que refleja los vaivenes de nuestro país y el resultado de dos políticas antagónicas, con un final que acabó por alterar su aspecto y desfiguró su carácter moderno durante más de medio siglo.

La Casa Bloc, la casa que no fue hogar

Durante la Segunda República, la Generalitat de Catalunya dio un giro a las políticas sociales con el objetivo de dar una respuesta a las deficiencias de los más necesitados. Las olas migratorias habían llevado del campo a la ciudad un ingente número de personas que habían acabado por generar núcleos de pobreza que rodeaban Barcelona. Las bolsas de chabolismo del extrarradio, en especial en las áreas más industriales, hacían que la insalubridad y la carencia de suministros básicos como el agua y la electricidad resultasen indignos de la sociedad moderna. La Administración procuró resolver el hacinamiento reflexionando sobre las necesidades básicas de las personas



Figura 1. Construcción por bloques del edificio mediante una estructura metálica y cerramientos cerámicos. La fábrica de curtidos de la izquierda, junto a las demás, muestra el entorno fabril donde se levantó la Casa Bloc. El esqueleto de la derecha corresponde al segundo bloque, en cuyo extremo se encuentra el piso-museo. © Margaret Michaelis, 1934. Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

y cómo solventarlas, apostando por la regeneración de los espacios más deficientes y promoviendo una nueva arquitectura que también representase un nuevo modelo de país. La construcción de casas de protección oficial, cuyos bajos alquileres debían resolver el problema habitacional, llevó a la propuesta de la Casa Bloc, el primer gran edificio destinado a vivienda obrera, con doscientos siete pisos repartidos en cinco bloques. A fines de 1932 los jovencísimos Josep Lluís Sert y Josep Torres Clavé —con apenas treinta y veintiséis años— firmaron el proyecto, a los que se les unió Joan Baptista Subirana —de veintiocho— en la dirección de la obra. Espíritu joven en un proyecto nuevo, contemporáneo y europeo.

El 12 de marzo de 1933 se puso la primera piedra en presencia del *president* Francesc Macià y del alcalde Jaume Aiguader. Resuelta según los parámetros del Movimiento Moderno, su peculiar planta en forma de S se inspiraba en el *redent* de Le Corbusier, de modo que en las rótulas de conexión entre bloques se dispusieron las escaleras y los ascensores. Estos últimos eran, hasta entonces, algo impensable para vivienda obrera. La esbelta arquitectura levantada sobre pilotis, con más y mayores aberturas y con galerías-corredores abiertas que habían de facilitar la socialización, formaban parte de un programa que se ponía al servicio de la sociedad con una clara intención colectiva y comunitaria. La Casa Bloc era también un experimento, una casa de casas, una gran vivienda con los servicios incorporados (guardería, biblioteca, comercios...) pen-

sada para repetirla en una ciudad que se planificaba según la doctrina de la justicia social (fig. 1).

Pero la historia da muchas vueltas y esas buenas intenciones quedaron frenadas en 1936, al estallar la guerra civil, tan sólo tres años después de iniciarse las obras. La contienda limitó todo tipo de recursos, primero los económicos, luego los materiales y finalmente los humanos. La Casa Bloc, el orgullo de la política social de la Generalitat republicana, quedó paralizada en 1938.

No me cabe la menor duda de que, de haber podido, la España franquista hubiera eliminado la Casa Bloc del mismo modo que liquidó la republicana, pero el coste que suponía derribar aquel edificio y el déficit posbélico que padecía el país no permitieron tal ensañamiento. Eso sí, quedó un tiempo abandonada, a su suerte, sufriendo el pillaje y el vandalismo hasta que, instalado ya el nuevo régimen, optó por terminarla a su manera, remozándola con un acento castrense. El blanco de los marcos de puertas y ventanas, el azul claro de las paredes exteriores y el naranja de las rejillas se cubrieron de unos colores sobrios, severos y, por qué no decirlo, más tristes. Ocre y marrones pasaron a maquillar la casa por fuera, mientras que por dentro a los inquilinos se les permitió que modificaran lo que les conviniese. Unos destinatarios que eran otros, pues los pisos obreros se confiaron a militares. Además, en 1948 se le añadió el *Bloque fantasma* (llamado así porque nunca fue registrado y, administrativamente, no existía) con el objetivo de aumentar la capacidad ha-



Figura 2. Exterior de la Casa Bloc en una imagen reciente. La disposición perpendicular de los bloques configura, a vista de pájaro, la forma de una greca. © Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.

bitable y alojar a familias de policías, quedando los patios exteriores cerrados y privatizados amén de perder todo el conjunto su carácter innovador. Finalmente, el quinto bloque, el último en ser levantado, fue transformado en residencia de viudas y huérfanos de militares. Por lo que respecta a sus autores, también sufrieron las consecuencias en su propia piel: Torres Clavé falleció defendiendo el frente republicano y Sert emigró a Estados Unidos.

La Diputación de Barcelona, nueva propietaria del edificio tras la abolición de la Generalitat, no invirtió en su conservación y la casa, con los años, se fue deteriorando y tomó el aspecto de una mole decadente de periferia. Las mejoras llegarían con la democracia y con un vecindario cada vez más reivindicativo. En 1986 se rehabilitó un primer bloque y a partir de 1997 los cuatro restantes, se derribó del *Bloque fantasma* (2008) y se recuperaron las dos plazas públicas para el barrio. Estos últimos trabajos los firmaron los arquitectos Víctor y Marc Seguí por encargo del INCASÒL (Institut Català del Sòl), y consistieron en adecuar el edificio a los estándares actuales de habitabilidad y resolver las necesidades de los vecinos (nuevas instalaciones de gas, agua y electricidad, cableado de televisión, teléfono, etc.).

Desde hace unos años, el inmueble se ha estudiado y ha sido objeto de varios artículos y de alguna que otra publicación, sobre todo de la mirada curiosa de los arquitectos. Pero el primer gran edificio racionalista de vivienda social de la ciudad merecía mucho más.

Por ello, en 2009, desde el Institut de Cultura de Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona) y de acuerdo con el INCASÒL (Generalitat de Catalunya) propietario del edificio, se propuso la recuperación de uno de sus pisos, para mostrarlo al público tal cual lo pensaron sus autores y comprender todo el programa y su formulación, resolviendo aquella utopía deseada ochenta años atrás (fig. 2).

Objetivos y problemáticas

Se llama Vivienda 1/11, así, con esta numeración tan cartesiana propia de la racionalización de la época y con este nombre es como denominamos el proyecto que se desarrolló entre los años 2010 y 2011 dentro de un apartamento del segundo bloque. Fue promovido por el Disseny Hub Barcelona, nombre que tomaba entonces el hoy Museu del Disseny de Barcelona. Quisiera hacer notar que los trabajos preparativos de investigación duraron un año y medio, mientras que las obras de restauración se prolongaron seis meses, siempre en base a los resultados y conclusiones obtenidos en las pesquisas.

Tras localizar un piso que funcionase según los intereses de la iniciativa (fácil acceso, en un extremo del bloque para no incomodar a los vecinos, etc.), se pusieron en marcha los puntos fuertes del plan, que se pueden concretar en los cuatro objetivos que resumimos aquí.

1. Propósito principal

Recuperación total del aspecto y el carácter que tenía el piso, lo más próximo posible a como lo dejaron sus autores cuando estaban a punto de finalizar la casa, con la intención de mostrar el interior tal y como fue pensado y concebido.

¿Por qué un proyecto como éste? Desde el museo estudiamos y analizamos el diseño de interiores y promovemos su conocimiento, y este proyecto se impulsó como un espacio de divulgación de la arquitectura y del mobiliario del GATCPAC (Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània, del cual el museo tiene piezas), que puso en práctica e introdujo los preceptos del racionalismo que desde mediados de los años veinte se estaban planteando en Europa. De los edificios posibles de explicar, nos pareció oportuno hacerlo en uno que fuera un emblema del grupo, para el que sus autores hubieran pensado una propuesta de arquitectura y de amueblamiento novedosos, en sintonía con la tesis del Movimiento Moderno. La Casa Bloc se ceñía a estas premisas. Es un modelo único de vivienda obrera en España y es un espacio que invita a la reflexión, a la vez que era idóneo como vehículo difusor del periodo de los años treinta en el campo de la arquitectura y el diseño. Además, promoviendo visitas guiadas se conseguía este objetivo dando acceso a un tipo de vivienda pensada en aquellos años, junto con una propuesta basada en el mobiliario que se producía entonces.

El contexto también fue uno de los puntos fuertes. La Casa Bloc es uno de los primeros ejercicios de arquitectura racionalista para vivienda social en Cataluña y se hizo para unos destinatarios muy concretos: personas humildes y necesitadas que vivían en condiciones precarias. La ubicación, emplazada en una barriada, lejos de las mejoras que se daban en el Eixample o en otras zonas urbanizadas, daba un significado especial a la idea, así como por la propuesta de los arquitectos, pues la Casa Bloc nacía revolucionaria e innovadora incluyendo servicios colectivos como ascensores, jardines o piscinas.

2. Planteamientos técnicos y conceptuales

El proyecto se conceptualizó desde el museo y se hizo con contribuciones corales, estableciendo una relación continuada y fructífera con los sectores afines y con personas vinculadas con las universidades, historiadores, arquitectos, restauradores, investigadores, etc. Es justo destacar que el proyecto conceptual y museográfico fue dirigido por Marta Montmany —entonces directora del Disseny Hub Barcelona— y por quien firma estas líneas, y que se contó con la historiadora del mueble Mónica Piera para el asesoramiento y la localización de muebles y equipamiento, así como con el asesoramiento histórico de los arquitectos Juan

José Lahuerta, Antonio Pizza y Josep Maria Rovira, y de las entusiastas visitas de los arquitectos Albert Bastardes, Oriol Bohigas y Josep Maria Montaner (fig. 3).

La idea definió una propuesta de interior y estudió sus elementos básicos, desde los revestimientos de pared a los pavimentos, los cerramientos, las protecciones, las instalaciones y el equipamiento, así como las piezas de mobiliario e iluminación. Toda la intervención se realizó con materiales y objetos propios de la época, siguiendo la manera de trabajar y de presentarlos propia de los años treinta.

La Vivienda 1/11 es un piso a dos niveles (en la Casa Bloc todos son dúplex) que sí había quedado terminado en cuanto a obra, pero que, como hemos comentado, carecía de mobiliario. Por ello se buscaron respuestas en los proyectos paralelos del GATCPAC: se tomaron en consideración los muebles que este grupo había vendido en la tienda MIDVA (Mobles i Decoració per a la Vivenda Actual) que tenía en el paseo de Gràcia, donde proponía mesas, sillas, lámparas o alfombras, así como sus stands en ferias de muestras donde presentaba sus preferencias para ciertos materiales de construcción y elementos de obra. Igualmente se consultaron las fuentes de documentación de la época y las publicadas posteriormente. Recordemos que de sus proyectos se hicieron eco, ya entonces, revistas extranjeras como *The Architects' Journal* (1935).

Estaba claro que el mobiliario debía estar presente, no sólo porque sus autores habían pensado incluirlo, sino porque eso permitía comprender los espacios, las circulaciones y las utilidades. Los dibujos originales de los muebles diseñados por Bartomeu Llongueras para la casa conservados en el COAC no aportaban datos suficientes para hacerlos de nuevo sin el riesgo de acabar inventándolos (sin medidas ni datos sobre el funcionamiento, los colores o los materiales), de manera que se optó por reproducir los que ellos defendían como "mobiliario standard" desde las páginas de su revista *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* (1931-1937), de los que sí daban las pautas con dibujos y fotografías, y explicaban su funcionamiento, materiales y colores.

Además, en la tienda MIDVA vendían muebles de otros arquitectos, como las sillas de brazos en suspensión de Breuer (Thonet, 1930) o la mesa *B10* (Thonet, 1927), de manera que nos pareció oportuno hacer un homenaje a sus referentes y que estuvieran presentes, situando la mesa modelo *91* de Breuer (Embru, 1933) con las patas de tubo de acero y el tablero de madera recubierto con linóleo, o la silla *B61* (Thonet, 1930) de madera y acero, pintada y lacado respectivamente.

3. Un cometido sin recreación

En base al punto anterior, se buscaron y recuperaron materiales y objetos en la propia casa, siempre que fue posible, y en los casos necesarios se buscaron en tiendas especializadas en materiales de derribo, antigüe-



Figura 3. Marta Montmany conversa con los arquitectos Oriol Bohigas y Francesc Gual (05-10-11). © Rossend Casanova, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.

dades y rastrillos. En todo el proceso siempre quedó muy claro que la intención primera era recuperar lo original y no hacer ningún tipo de recreación. Y aunque encontramos el interior muy alterado, se procuró ir a buscar el ADN, retirando lo añadido y colocando lo que tocaba: ladrillos del mismo tamaño que los originales (aunque no fuesen visibles con el enyesado posterior) que se compraron expresamente, mientras otros materiales fueron retirados de varios pisos del mismo edificio, como cuatro puertas y sus marcos o treinta metros cuadrados de pavimento hidráulico. ¿Era justo retirar ese material original de los otros pisos, despojándolos de lo que les era propio? Pensamos que sí, porque se quedaba en la misma casa y se protegía, evitando el desgaste, la abrasión con los productos de limpieza actuales o, en algunos casos, su más que probable eliminación (el INCASÒL permite retirar puertas, ventanas y sus marcos si éstos están deteriorados, así como el pavimento). En total se actuó en ocho pisos, haciendo las obras respectivas: por ejemplo, en el caso del pavimento, se convenció al inquilino, se retiraron sus muebles, se levantaron las baldosas una a una, se limpiaron, se preparó el nuevo suelo en el piso-museo y se colocaron, a la vez que se situaron baldosas nuevas en el piso que se había quedado sin las originales,

que en este caso y de acuerdo con la propiedad, se pusieron de color y medidas similares en gres. Igualmente se actuó en piezas poco visibles pero no por ello menos importantes, como las cajas de distribución de electricidad, que fueron restauradas y, donde no había, se hicieron réplicas de igual medida y material (fig. 4).

4. Un interiorismo que subraya la arquitectura

Como hemos apuntado, en origen los pisos debían ir amueblados, de manera que los arquitectos pensaron los muebles necesarios (de algunos llegaron a realizar esbozos y dibujos, como hemos dicho, conservados en el COAC). Los firmó Bartomeu Llongueras en 1937 (llevan anotaciones de Sert y posiblemente fueron planteados por él), pero son sólo un conjunto de intenciones basadas, mayoritariamente, en diseños centroeuropeos de muebles metálicos de sección tubular. Al impedir la guerra civil materializarlos, después del conflicto a los nuevos vecinos no se les ofreció un mobiliario concreto y cada familia empleó muebles según sus gustos y posibilidades. Por eso entendimos que para hacer comprensible el espacio era necesario



Figura 4. Un ejemplo de la reproducción de los elementos perdidos, en este caso una caja de electricidad para el tubo Bergmann, original y copia. © Xavi Padrós, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.

situar algunos muebles, pero que debían ser los planteados por el GATCPAC o sus referentes y siempre con la intención de ilustrar la idea original, nunca con la voluntad de ambientar.

Además, partiendo de la idea de que la casa no había sido terminada y que los pisos no se entregaron a sus destinatarios primeros, que eran los obreros, se optó por no incluir elementos vivenciales, como mucho comprensivos. Es el caso de la ropa de cama, que ayudaba a entender este mueble y que era un recurso que le daba sentido. Se buscaron, por tanto, colchones, cojines, sábanas, una manta y una colcha de los años treinta. De igual modo se situaron a su lado alfombras de lana natural tejidas a mano, como era propio en la época y como mostraban imágenes del GATCPAC, o en la cocina se colocó una cocina económica fabricada en Barcelona por José Mingrat (1930). Nunca podremos saber si los arquitectos hubieran situado esta última en concreto, pero por sus medidas, lugar de fabricación y fecha era una firme candidata.

La propuesta de mobiliario siguió el ideario que pregona el GATCPAC, basado en la practicidad y la simplicidad armoniosa. El grupo valoraba mucho las estructuras de tubo (de clara procedencia europea), que combinaba con madera para los muebles más diversos. De hecho, en su tienda MIDVA exponía muebles diseñados por ellos mismos y de otros, como los del arquitecto finlandés Alvar Aalto, los de la empresa francesa Styclclair (distribuidora de los modelos del arquitecto y diseñador industrial húngaro Marcel Breuer) o los de la firma vienesa Thonet. Así mismo, desde la revista AC promovían, e incluso se anunciaban, empresas como la madrileña Rolaco, que comercializaba muebles hechos con tubos de acero.

El mencionado "mobiliario standard" que el grupo defendía era un conjunto de piezas diseñadas por ellos y que consideraban adecuadas a las necesidades de la vida moderna. Mesas, aparadores, sillas, estantes, camas, mesitas de noche o armarios fueron descritos,

dibujados y reproducidos en distintos números de AC. Estos muebles se convirtieron en sus auténticos ideales y los utilizaron en otros de sus edificios.

Con toda esta información se decidió colocar una selección de aquel "mobiliario standard" que, como hemos dicho, respondía a su ideario. Unos muebles prácticos, estéticamente honestos y realistas en cuanto a su utilidad, y que huyen de cualquier dogma o estilo de tiempos pasados. Se colocaron piezas hechas de nuevo siguiendo los dibujos y las indicaciones publicadas en AC teniendo en cuenta su premisa de que el mobiliario tenía que ser simple, ligero, transportable y fácil de limpiar, además de tener en cuenta sus destinatarios. Es el caso del aparador de madera con patas de tubo de hierro. Está concebido en dos cajas superpuestas, cada una de ellas con puertas correderas, y construido con bastidor de pino y panel contrachapado de cuatro milímetros de lo que se llamaba madera de Guinea. El acoplamiento de la parte de atrás está machihembrado con montante central. Se pintó siguiendo las indicaciones publicadas con pintura al esmalte en colores negro y rosa pálido, y azul claro para las patas.

En los dormitorios, se optó por situar unos armarios (dos iguales, como las mesitas de noche), de dos puertas y con capacidad para guardar la ropa de cama, varios vestidos y piezas de uso personal. Las medidas, la forma y los acabados se basaron en una fotografía y en las indicaciones publicadas. Para realizarlo también se tuvieron en cuenta los sistemas constructivos de la época y, por este motivo, se analizaron diversas piezas de la década de 1930 y de los mismos miembros del grupo, como algunos muebles de Germán Rodríguez Arias. El armario tiene la estructura dividida en dos compartimentos verticales separados por un bastidor central. Se utilizó madera de un mueble de los años treinta y se construyó a la manera de aquellos años, es decir, con un bastidor de pino con reengrueso de haya ahuecada y panel rechapado de cuatro milímetros de madera de Guinea. La parte de atrás se machihembró



Figuras 5 y 6. Chafalán con el piso-museo antes y después de su restauración. En la primera imagen se observa el cerramiento de la terraza con el que los anteriores inquilinos habían ganado espacio interior, una intervención que se resolvió, como puede verse en la segunda imagen, devolviéndole su aspecto original. © Raimon Solà, 23010. Rafael Vargas, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figuras 7 y 8. Pasillo de entrada que da acceso al baño y a la cocina, todos modificados. La segunda imagen presenta su estado tras la restauración, con la puerta del fregadero y ducha recuperadas, el lavabo con todos sus sanitarios y la cocina, enteramente traída de otro piso de la propia casa. © Raimon Solà, 23010. Rafael Vargas, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.

con travesaños. Se utilizaron tornillos de cabeza romana para unir y clavijas de doce milímetros para sujetar. Las puertas se construyeron en bastidor con el encaje de horquilla, abren directamente con la llave y tienen la cerradura empotrada. Las patas se hicieron con tubo de hierro curvado. Una fotografía publicada en AC dio la pista de cómo resolver el interior, que presenta un estante y una barra para colgar prendas de vestir en una mitad, mientras que la otra mitad, de la que no se tenía información, se dejó hueca. Para su construcción se utilizó maquinaria de la época, en concreto sierra cinta y la máquina combinada.

Conclusión

La recuperación de un interior histórico como la Vivienda 1/11 de la Casa Bloc supuso un esfuerzo especial en la búsqueda y localización de la información, así como de los materiales y los objetos, y también en las réplicas de los mismos (aparador, armarios, mesitas de noche y cama de matrimonio). En el primer caso por la poca existencia de materiales referidos, pues parte de la in-

formación se perdió durante la guerra, que también se llevó muchos recuerdos y borró no pocos elementos. En el segundo caso por la profesionalidad de los diferentes agentes que participaron en buscar, construir o acabar las piezas realizadas expresamente.

Resultó importantísima la implicación de los habitantes del edificio, en especial la presidenta de los vecinos, Montserrat Carrasco. No podemos olvidar que la Casa Bloc está llena de vida, con sus doscientos siete apartamentos habitados, lo cual nos supuso muchas ventajas y ningún inconveniente. Durante semanas me reuní con los vecinos, conversando, buscando fotografías, localizando materiales... Todo se gestó con mucha complicidad y, sobre todo, con el valor añadido de que ellos reconocían la importancia de aquella arquitectura que se repetía en cada piso. Ellos, que durante años han decorado su casa con papeles pintados, han convertido la terraza en salón, han situado sofás y televisores, han remodelado las cocinas y tienen unos aseos que, a menudo, incluyen una bañera; como decía, ellos ya sabían que la Vivienda 1/11 era como la suya, y que estaba pensada para vivir y disfrutar. Adiós a la utopía. Bienvenidos a la realidad.



Figuras 9 y 10. Vista del comedor en el estado que se encontró, con varias capas de pintura y papeles pintados, con dos tipos de pavimentos superpuestos que habían sustituido el original y un medallón en el techo. La restauración permitió, amén de eliminar los añadidos, restituir la terraza y su salida exterior. © Raimon Solà, 2010. Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figuras 11 y 12. Ángulo del comedor antes de la restauración, con la pared avanzada, una puerta añadida y la escalera colmada de añadidos de cariz aburguesado, que además tenía su parte baja convertida en armario. La restauración supuso derribar la pared falsa y recuperar la auténtica, liberando el espacio original. © Raimon Solà, 2010. Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figuras 13 y 14. La habitación individual presentaba un parquet añadido sobre el pavimento hidráulico original y varios papeles pintados. Una vez retirado todo lo sobrante, se pintó manualmente a brocha con el color azul claro que se obtuvo del análisis de las muestras cromáticas. Se amuebló con una cama alemana corriente en aquella época y que permite ver el trabajo del tubo de acero, que tanto gustaba. Se acompaña de dos piezas hechas expresamente: el armario y la mesita de noche, réplicas de las publicadas por los arquitectos en la revista AC. La silla B61 negra en acero y madera es de Thonet (1930) y procede de la vivienda barcelonesa de Germán Rodríguez Arias. © Raimon Solà, 2010. Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figura 15. Se accede a la terraza, denominada así en el proyecto original, por una puerta plegable de tres batientes. Está orientada al este para aprovechar la luz solar y queda cerrada por una barandilla con malla de alambre y persianas enrollables que preservan la intimidad y regulan los rayos del sol. El pavimento está formado por baldosas de gres dispuestas al tresbolillo. A la altura de la barandilla, un panel vertical de fibrocemento resguarda la intimidad del vecino. © Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figura 16. Fregadero y plato de ducha comparten espacio en la zona húmeda del piso, ventilada gracias a la ventana exterior. El fregadero es una pieza de cemento y el plato de ducha es de acero esmaltado al fuego, situado sobre unas patas que lo separan del suelo evitando, así, tener que empotrarlo durante la obra, lo que economizaba ese coste. © Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figura 17. El lavabo dispone de los elementos para el aseo personal. Los sanitarios, de porcelana vitrificada, proceden en parte de la propia casa, así como el espejo y el toallero, que se recuperaron de otro piso vecino. © Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figura 18. La cocina tiene la barra de obra con un entrante para la cocina económica. Un fregadero y un fogón de hierro fundido lo completan junto con un escurreplatos de madera y una despensa de obra con frontal de madera. De la cocina económica parte el tubo que conecta con la chimenea de la casa. © Lourdes Jansana, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.



Figuras 19 y 20. El dormitorio de matrimonio se situó en la habitación mayor y con vista a la calle. Se eliminó el armario empotrado de madera que dejó a la vista el pavimento original bajo el parquet. Tras la restauración se situó un armario y mesita de noche iguales a las del dormitorio individual, y se fabricó una cama siguiendo las indicaciones publicadas por el GATCPAC en la revista AC. Se completó con alfombras de lana tejidas a mano y teñidas con tintes naturales, y una lámpara de techo de volumen geométrico. La silla B751 de Emile Guillot (1930), que tanto admiraban los arquitectos del GATCPAC, lleva la estampilla de Grifé & Escoda de Barcelona, que era la agencia general en España. © Raimon Solà, 2010, 2011. Museu del Disseny de Barcelona.

Bibliografía

- "Workmen's Flats in Barcelona". *The Architects' Journal*, (diciembre 1933), p. 787-790.
- AC. *Documentos de Actividad Contemporánea*, 1-25, publicación del GATEPAC, (1931-1937).
- AC: *publicación del GATEPAC*. Fundación Caja de Arquitectos, Arquítemas, 15, Barcelona, 2005.
- A.C. *La revista del G.A.T.E.P.A.C. 1931-1937*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2008 (catálogo de exposición).
- AA.DD. "G.A.T.C.P.A.C.". DC. *Revista de crítica arquitectónica*. ET-SAB, Barcelona, 2005.
- ARES ÁLVAREZ, Óscar Miguel. *G.A.T.E.P.A.C. ETSAV*, Valladolid, 2010. 2 vol. (vol. 1: 1928-1933, vol. 2: 1934-1939).
- BELVIS MOLL, Carlos. *Estudio de las nuevas exigencias del código técnico sobre un edificio existente: la Casa Bloc*. [CD-ROM]. Tutor: Joan Olona Casas. Escuela Politécnica Superior de Edificación de Barcelona, Barcelona, 2009 (proyecto final de carrera-UPC).
- BOHIGAS, Oriol. "Homenaje al G.A.T.C.P.A.C.". *Cuadernos de Arquitectura*, 40 (1960), p. 43-45.
- CARRASCAL, Andreu. "Els dissenys de l'arquitecte Llongueras per a la Casa Bloc". *INDE*, COAC, (enero-marzo 2010), p. 24-25.
- CASANOVA, Rossend. *Casa Bloc. Vivienda 1/11*. Disseny Hub Barcelona, Barcelona, 2012 (guía de visita a la casa-museo).
- CASANOVA, Rossend. "Nuevo piso-museo de la Casa Bloc". *Estudi del Moble/ Estudio del Mueble*, (noviembre 2012), p. 9-16.
- CASANOVA, Rossend. "The Vision of Utopia". *Docomomo Journal*, 47, (2012) (edición especial "Global Design").
- DOMÈNECH, Gemma; GIL, Rosa Maria. *Un model d'arquitectura al servei d'una idea de país*. Fundació Josep Irla i Duxelm, Girona, 2010.
- GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, Antoni. "Casa Bloc". *32 monuments catalans de patrimoni arquitectònic de la Diputació de Barcelona*. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1985, p. 288-296.
- LAHUERTA, Juan José (ed.). *Le Corbusier y España*. CCCB, Barcelona, 1997.
- MANRIQUE DÍAZ, Emili. *La Casa Bloc*. PFC 1998/56. 2 volúmenes. Tutora: Maribel Rosseló Nicolau [Depto. Composición Arquitectónica. Sección Historia de la Construcción]. Escuela Universitaria Politécnica de Barcelona, Barcelona, 1998.
- MARTÍ, Carlos (ed.). *Las formas de la residencia en la ciudad moderna: vivienda y ciudad en la Europa de entreguerras*. Edicions UPC, Barcelona, 2000, p. 178-185.
- MEHLAU-WIEBKING, Friederike; RÜEGG, Arthur; TROPEANO, Ruggero. *Schweizer Typenmöbel 1925-1935. Sigfried Giedion und die Wohnbedarf AG*. GTA, Zürich, 1989.
- POSTICO I SOLER, Núria. "Una nova tipologia d'habitatge: la Casa Bloc". *Actas del II Congreso de Historia de Barcelona, 1985*. Institut Municipal d'Història, Barcelona, 1990. Vol. 2, p. 351-361.
- ROCA, Francesc. "El GATCPAC y la crisis urbana de los años 30". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, 90 (1972), p. 18-23.
- ROVIRA, Josep Maria (ed). *Josep Lluís Sert, mig segle d'arquitectura, 1928-1979*. Fundació Joan Miró, Barcelona, 2005.
- ROVIRA, Josep Maria; GARCÍA, Carolina B. *Casa Bloc: Barcelona, 1932-1939-2009*. Mudito & Co., Barcelona, 2011.
- ROVIRA, Josep Maria; PIZZA, Antonio (ed.). *G.A.T.C.P.A.C. Una nueva arquitectura para una nueva ciudad*. COAC - MHCB, Barcelona, 2006.
- SANMARTÍ VERDAGUER, Jaume. "La Restauración de la Casa Bloc. GATPAC 1932-36". *Congreso Internacional sobre Restauración de la Arquitectura Moderna: Actas*. Diputación de Valladolid-Instituto de Arquitectura-Universidad de Valladolid, Valladolid, 2001. p. 97-111.
- SERT, Josep Lluís. *Poden sobreviure les nostres ciutats?: un abc dels problemes urbans. Anàlisi i solucions. Treball basat en les propostes formulades pel CIAM (Congressos Internacionals d'Arquitectura Moderna)*. Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1983. Traducción de la obra original: Josep Lluís Sert. *Can our cities survive?* 1a ed. Harvard University Press, 1942.
- Thonet Stahlrohr-Möbel*. Vitra Design Museum Publications, Weil am Rhein, 1898 (edición facsimil).
- VIDAL, Mercè. "L'Habitatge 1/11 de la Casa Bloc del GATCPAC." *Serra d'Or*, (septiembre 2012).
- VILÀ I TORNOS, Frederic. *Aportaciones de los arquitectos catalanes ocupados en la historia o teoría del arte y de la arquitectura, de "Llotja" al GATCPAC*. Ediciones de la Universitat de Lleida, Lleida, 2006. Espai/Temps, 50.